

Homilía de Santa María, Madre de Dios

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”

Introducción

Comienza el año con una invocación a la Paz. Hay que invocarla, pedirla, hacerla posible desde una conciencia alejada de turbulencias y fraudes, de engaños y susterfugios, de artimañas económicas que sostienen lo contrario de lo que se pregona y propone en reuniones internacionales.

Jornada de la Paz en la conjunción de dos temas importantes: la circuncisión de Jesús, el Príncipe de la Paz. Su nombre impuesto a los ocho días de nacer revela su misión: Salvador. No una alusión restringida a una salvación relegada al más allá, sino una realidad que comienza a ser posible desde el momento en que se acoge a Jesús, su proyecto de vida y comprometemos la existencia unida a la suya. El hace posible la Paz porque en él se da la unidad de todos los seres humanos. Al hacer memoria de su Nacimiento queremos que sea Memorial de su entrega para traernos la Paz a los de lejos y a los cercanos y también a nosotros mismos.

Y María, la Madre del Señor, cuya Solemnidad celebramos proclamando con gozo su Maternidad divina. La Madre de Dios y de todos los hombres, la Mujer que en su intimidad experimentó completamente lo que significa la presencia pacificadora de Dios. Ella que escuchó y guardó en su corazón todo lo que en su Hijo se manifestaba en favor de la Humanidad.

A ella la invocamos como Reina de la Paz.



Comunidad de Predicadores de Almería
Convento de Sto. Domingo (Almería)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga

Que Dios tenga piedad nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡Abba”, Padre!»). Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Pautas para la homilía

Vivimos tiempos complicados. Todo anda revuelto; se exigen cambios y no se puede aplazar por más tiempo el llevarlos a cabo. La Comunidad cristiana no puede permanecer impasible, ajena a estas urgencias. Suele decirse: año nuevo, vida nueva y sin embargo, todo sigue igual.

La Palabra del Señor que se proclama en esta celebración tiene tres puntos claves:

Dios bendice y protege

La fórmula de bendición, que no se reduce a un asunto ritual, sino que desciende para tocar lo íntimo de cada persona: Dios bendice y protege y esto ocurre iluminando la existencia humana al ser mirado por la ternura del rostro de Dios. Esa mirada llena de misericordia favorece, gratuitamente y procura que cada persona se sienta elegida, amada, reconocida y enviada. Lleva la experiencia de la Paz en lo más íntimo de su ser. Cada bautizado ha de ser para el mundo signo de la bendición de Dios, portador de dicha bendición y alzar su voz y manifestar su compromiso en favor de la Paz.

La oración sálmica de este día pretende grabar en lo más íntimo del ser este deseo de todo ser humano: que Dios tenga piedad y nos bendiga. Esa bendición de Dios cuya descripción recoge el libro de los Números, se convierte en plegaria para que se haga efectiva en las relaciones interpersonales; ente las familias y las naciones. Que todo el mundo goce de esta Paz.

Tiempo de plenitud

Y este tiempo de plenitud del que habla Pablo, verdadero tiempo de salvación tiene a dos personas como signos relevantes y realizadores de la definitiva y eterna voluntad salvífica del Padre: el Hijo, enviado en la plenitud de los tiempos y María, la mujer de la cual nace con una misión concreta: rescatar a los que estaban bajo la Ley, para llevarnos a vivir la gozosa experiencia de la filiación y la fraternidad. Tiempo esperado por los Padres, anunciado por los Profetas, acogido por los pobres. Los sencillos, los pequeños, entienden este lenguaje y se gozan compartiendo lo que gratuitamente deja en cada uno.

María escucha , guarda y medita en silencio

El pasaje del Evangelio de esta celebración tiene toda la riqueza temática que San Lucas quiere resaltar: son los pobres los que primero escuchan, corren y cuentan lo comunicado. Son los que dan crédito porque viven esperando que les ayuden, les tengan en cuenta, les regalen lo que más precisan: ser tenidos en cuenta. Y eso es lo que cuentan. Les han tenido en cuenta. A ellos se les comunica el nacimiento del Mesías, el Señor. Reconocen la buena noticia y sienten el impulso interior que les hace correr y contar.

La Madre del Señor, escucha en silencio. Ella sabe lo que significa escuchar, callar, acoger y correr también para ayudar a otros, compartiendo la alegría de experimentar la obra del Señor. Oye a los pastores y silenciosamente piensa cómo Dios salva; Dios bendice; Dios reconcilia y transforma el corazón de cada uno.

Termina el evangelista relatando la circuncisión y la imposición del nombre: le llamaron Jesús, como el ángel lo había señalado al tiempo de la anunciación. El que Salva a sus hermanos. Por eso cada bautizado, como María, deberá reconocer estas presencias y palabras del Señor que siguen trayendo a todos los pueblos la posibilidad de experimentar novedades impensables.



Comunidad de Predicadores de Almería
Convento de Sto. Domingo (Almería)

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.